

Ezequiel Martínez Estrada: una lectura crítica de *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'*

Adriana Lamoso

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca

Uno de los ensayos del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada en el que se pone de relieve su trabajo como crítico literario y sus concepciones relativas al ejercicio de tal labor lo constituye su famoso texto *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, cuya primera edición corresponde al año 1948, versión que será corregida y reeditada en 1958; la primera, en México, la segunda, a través del FCE, en Buenos Aires. La construcción figurativa singular que lo caracteriza es la distinción que realiza el ensayista del sustrato denominado 'lo gauchesco', espacio literario simbólico y, a su vez, tangible, donde sitúa la presencia de Hernández, en una simbiosis reveladora, a partir de una creación literaria que sustituye la biografía autodestruida y el retrato tomado de espaldas del propio escritor-poeta.¹ El ensayista lee en el poema de Hernández y en su popularidad la figuración de una personalidad literaria que subsumió y reemplazó a la imagen viviente de su escritor y acabó por borrarle hasta 'la memoria de su propia muerte'. Tal esbozo remite, en fin, a la re-construcción del trayecto oculto de una biografía (auto)negada.

Junto a la delineación 'del lado oscuro del alma' del poeta, como la señalara Martínez Estrada, presenta una lectura analítica del *Martín Fierro*, a la que le asigna una cualidad 'críptica', en tanto encierra, a su entender, en sí misma cuatro sentidos posibles: el literal, el moral, el alegórico y el anagógico. Estos cuatro niveles de análisis se encuentran reunidos bajo lo que el ensayista llama "complejo de censura", que atañe a: lo patricio, lo heroico, lo noble, lo que tiene estirpe y blasón (Martínez Estrada 1958: 55). Esta perspectiva, que condice con el trazado del perfil que une al personaje con la figura del escritor, constituye una postura ideológico-de-

1 José Hernández no dejó registro escrito de su biografía, sólo se cuenta con un retrato tomado de espaldas que, según cuenta la anécdota, envió como obsequio a su prometida, lo que constituyó para ella una grave ofensa.

nuncialista que abarca y engloba un abanico de significados e implicancias singulares: por una parte, hace referencia a la ‘injusticia social’, al ‘desorden institucional’ y, por otra, lo enuncia en términos de raza y de clase social, a lo que une ‘carencia de sentido humano’ con ‘empresa civilizadora’.

De esta manera, el ensayista reevalúa los alcances del poema de Hernández, resignificando sus representaciones sociales, a la luz de los debates, duelos discursivos, polémicas, tanto como su saber experiencial, que se deriva de los nuevos escenarios políticos, sociales y culturales por los que transitó Argentina, en especial, durante la década del gobierno del General Perón, y el foco de interés y atención que significó la base social protagónica. La naturaleza y atributos de ese pueblo que había adherido a Perón, las condiciones de su emergencia y las peculiaridades que lo distinguían, así como las políticas que actuaron como soportes para legitimar su existencia en la escala social de producción, constituyen elementos de crucial incidencia en la reelaboración del pensamiento crítico del ensayista, que se hace tangible en sus modos de interpretar el poema y la figura de Hernández. Su mirada retrospectiva sobre el siglo XIX se construye, entonces, mediante la evaluación de sus constituyentes socio-raciales y sus dinámicas relacionales, que son mensurados con la mediatización de las transformaciones político-sociales-culturales y sus modos de internalización de las experiencias, en los años finales de la década del ‘40, y luego, del ‘50 del siglo pasado en Argentina.

1. Muerte y Transfiguración de ‘Martín Fierro’: un análisis desde el presente del ensayo

El trabajo crítico del ensayista consiste, por una parte, en auscultar órdenes de sentido velados en el poema, relativos a dinámicas constitutivas de ‘lo nacional’, lo que realiza metodológicamente mediante un estudio de índole etnológico, histórico, antropológico tanto como socio-racial de la República Argentina en su complejidad político-institucional; por otra, implica la delineación de un trayecto biográfico revelador de lo que el propio poeta fue ‘incapaz’ de percibir en sí mismo y en su propia configuración subjetiva, según afirma Martínez Estrada. La autotransfiguración del ensayista como crítico cultural implica el dominio de aptitudes, habilidades y de saberes clarividentes, que vincula estrechamente con los deberes del inte-

lectual y que se entrelaza con una postura beligerante, en la lucha por la legitimidad en el campo de las disciplinas sociales y por la validación de su inserción en el proceso de profesionalización del escritor argentino, en constante acecho, sometido a las reglas de la variabilidad e inestabilidad que el *establishment* impuso.

En principio, el análisis de diferentes elementos y dimensiones del *Martín Fierro* involucra el despliegue de categorías y perspectivas de análisis que encuentran convergencia y asidero en sus esbozos realizados en ensayos precedentes, a saber, principalmente en *Radiografía de la Pampa*, *La cabeza de Goliath*, así como en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. Asimismo, cabe recordar que sus publicaciones previas incluyen al ensayo titulado *Nietzsche*, editado apenas un año antes y reeditado como parte de *Heraldos de la verdad* en 1958, año que coincide con la segunda publicación del ensayo que nos ocupa.

En este marco, textos como *Los profetas del odio y la yapa* de Arturo Jauretche en 1957, que obtuvo tal éxito de ventas que significó dos ediciones solamente en el mismo año de su lanzamiento, su intención combativa que condenaba en Martínez Estrada su postura antiperonista, pero también, y fundamentalmente, su distancia respecto del pueblo, este último factor de reprobación también presente en otros intelectuales de la época, propició la revisión de los paradigmas desde los que cuales realizaba sus lecturas el ensayista argentino. Asimismo, en la dimensión latinoamericana es posible establecer un diálogo no explícito con las reflexiones del peruano José Carlos Mariátegui, quien en 1928 publicó sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde hace referencia a problemáticas semejantes en lo que respecta al Perú, e incluye apreciaciones contrapuestas respecto de la visión del ensayista, relativas a los rasgos que particularizan la constitución étnico-socio-racial así como las expresiones literarias propias de Argentina. Con una mirada prospectiva, singulares categorías analíticas serán desplegadas por Octavio Paz con la publicación en 1950 de su famoso texto *El laberinto de la soledad*, en el que refleja preocupaciones e indagaciones que se corresponden con un caudal de voces continentales que se interconectan. Asimismo, en el horizonte de la intelectualidad argentina, *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'* se confronta con una postura antitética enunciada en *El mito gaucho* de Carlos Astrada, editado en el mismo año, como ha señalado perspicazmente la crítica (López 2007: 110-121). Ambos textos, a su vez, encuentran eco y dispar disidencia con

El payador de Leopoldo Lugones, pronunciado en sus conferencias del año 1913 y publicado en 1916, para ilustrar sólo algunos nombres.

Como sabemos, en el ámbito político la figura de Juan Domingo Perón cobró visibilidad pública después del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, a partir del cual ocupó los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación. En tanto fue percibido como el “hombre fuerte” del régimen militar, polarizó el centro de las controversias, ya que la mayor parte de los partidos políticos y las élites sociales y económicas ejercieron una contundente oposición, mientras que grupos de trabajadores, dirigentes sindicales, así como intelectuales y políticos “nacionalistas” vieron auspiciosas sus políticas sociales y laborales, al tiempo que propugnaron una postura neutral ante la Segunda Guerra Mundial, frente a la posición proaliada de sus oponentes liberales.

En el contexto de estos escenarios, que movilizaron fuertemente la sensibilidad e inquietudes de los intelectuales argentinos, en particular, de Ezequiel Martínez Estrada, replica en su escritura un proceso de reelaboraciones, mediante el cual las lecturas y representaciones fluctúan y se entrelazan con premisas enunciadas en sus ensayos consagratorios, a través de las que afianza y fortalece su posición en el campo de las ideas, a la par que revalida su propio discurso, mientras que las dinámicas y agentes socio-culturales cambiantes le imprimen variabilidad a sus interpretaciones.

Respecto de lo dicho, en *Muerte y Transfiguración de ‘Martín Fierro’* rescata los elementos geofísicos y psicoanalíticos tanto como estructurales que confieren rasgos distinguibles a través de la tipología social y que encuentra presentes en los personajes del poema de Hernández. En este sentido, les asigna categorías de análisis provenientes de matrices previas, ya que correlaciona simétricamente el plano ficcional con el plano discursivo-interpretativo propio de sus dilucidaciones orientadas a auscultar las raíces ontológicas del “ser argentino”; discurre de un plano a otro indistintamente, al vincular el personaje con la vida misma de su autor, al homogeneizar las diferentes dimensiones bajo una misma lectura, que aúna condicionamientos de clima, etnografía y paisaje.

Su análisis del poema permite, además, evidenciar las preocupaciones e intereses que formaban parte de las inquietudes del escritor en la época, puesto que evalúa la construcción literaria de Hernández a la luz de sus vinculaciones con el aparato político, así como en función del horizonte de recepción de su obra, en especial, a partir de los escenarios cambiantes que se situaron entre la época correspondiente a la escritura y la publicación

de *La ida de Martín Fierro*, respecto de *La vuelta*. De este modo, a partir de su trabajo de crítico literario es posible detenernos en los aspectos que selecciona y destaca de la labor de otro escritor, las problemáticas a las que alude y los núcleos que enfatiza con relación a determinados aspectos o fenómenos.

Recordemos las preocupaciones de los sectores medios argentinos a partir de los procesos políticos desencadenados por el golpe de Estado de 1943, y por las plataformas socio-económicas tanto como pedagógicas generadas en este período. Tales inquietudes se vincularon con la sospecha de un posible retorno a la educación religiosa, con el énfasis puesto sobre las mejoras laborales y salariales para la clase obrera y la invisibilidad de la clase media ante las políticas de Estado, o su detrimento mediante la expulsión de sus puestos de trabajo, como ocurrió con gran número de profesores universitarios, también con las transformaciones recientes de las costumbres sociales, así como con la inestabilidad del sistema y la truculencia instalada en la coyuntura política del momento, a partir de los sucesivos golpes de Estado, las diferentes tendencias ideológicas en pugna y sus posicionamientos frente a la Segunda Guerra Mundial.

En función de ello, el trabajo crítico de Martínez Estrada distingue la presencia de componentes coloniales, a los que considera parte del andamiaje subliminal que constituye su concepto de “invariantes históricos”, en diversos planos de la sociedad argentina. Su visión abarcadora y totalizante conlleva la alusión a los aspectos en los que perviven tales condicionantes. En el caso de *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'*, resalta las prácticas de Rosas que instauraron la colonia en la *res pública* y en las costumbres, mientras que encuentra en el poema de Hernández tal mecanismo desplegado en el idioma, a través de lo cual, afirma el ensayista, se revitalizan tales estructuras determinantes. Este pensamiento, que prolonga concepciones previas, se pone de relieve en pasajes como el siguiente:

Quedó el castellano entero, mucho más que como quedó el europeo entero, íntegro en su vocabulario y en su gramática, como lengua nacional semejante a la de España. Pero no podía lógicamente seguir siendo la misma sin sufrir los trastornos de un clima, de un paisaje, de un mestizaje y de un mundo de costumbres distintas. Las deformaciones que en sí mismo sufre el castellano, bastardeado por influjos psíquicos más que por aportes lexicológicos, por presión más que por ingestión, por deformaciones sociales más que por adopciones, están en la índole misma del idioma. Obedecieron a sus leyes estructurales y orgánicas, como en la Península (Martínez Estrada 1958: 257).

Estas disquisiciones sobre el idioma nacional constituyen aspectos de singular importancia en el desarrollo discursivo-interpretativo de los ensayos mencionados. Como señala muy agudamente Liliana Weinberg, estas matrices de pensamiento abrevan sus aguas en las especulaciones de índole antropológica que el ensayista retoma de Sarmiento: “De la idea de inmovilismo, de equilibrio estático que Sarmiento vio en la supervivencia de rasgos originados en la Colonia, Martínez Estrada extrae los caracteres básicos de su propio concepto de invariante” (Weinberg 1992: 97). Resulta significativo destacar las reflexiones de la especialista en lo que concierne a la categoría de ‘invariantes históricos’, la cual, lejos de anclar el análisis en un enfoque ahistórico, se articula en el ensayo como un ‘modelo interpretativo’, afín con el interés del ensayista por comprender el *sentido* de la historia argentina.²

Como consecuencia de la pervivencia del carácter colonial, Martínez Estrada plantea la construcción de una referencialidad literaria paralela al mundo del gaucho, que se superpone con él y reemplaza el marco de representaciones que conformaban el imaginario social del habitante de Argentina. Dicho procedimiento tuvo gran incidencia en el proceso de legitimación de las creencias vinculadas a “lo gauchesco” en los términos ficcionales delineados por el poema,³ de modo tal que éstas pasaron a formar parte del sustrato común compartido respecto del acervo cultural “representativo” del ser nacional y sus proyecciones presentes y futuras. Pero el ensayista observa que dicha construcción operó de manera connivente con el programa político del Estado liberal, que se apropió de tales usos y costumbres para reproducir ese sistema de creencias, a través de obras literarias, periódicos, fiestas patrióticas y carnavalescas.

Estos mecanismos subliminales para el pueblo pero evidentes para el ensayista conforman a sabiendas la base más significativa de la cultura popular argentina, construida deliberadamente por las élites políticas e intelectuales decimonónicas, en un proyecto ideológico que desplegó los ele-

2 Remito al interesante análisis que ofrece la Dra. Weinberg respecto de la reinterpretación crítica por parte de Martínez Estrada del concepto de *barbarie*, a partir de su vinculación con categorías teóricas presentes en las especulaciones filosóficas de Friedrich Nietzsche.

3 Recordemos la reinterpretación de conceptos clave, presentes en el ensayo en cuestión, que han implicado las construcciones críticas elaboradas por la Dra. Liliana Weinberg, quien encuentra nuevas significaciones en las nociones de ‘frontera’ y de ‘lo gauchesco’, entendido como recurrencia histórica y no como repetición mítica (Weinberg 1992: 121).

mentos coloniales y las producciones literarias europeístas en el entramado constitutivo del inconciente colectivo nacional. Expresa Martínez Estrada: “El *Martín Fierro* reemplazó, entonces, el panorama de nuestra vida rural y creó para las letras –en lo netamente argentino– la misma artificial pseudo-naturaleza que los poemas clásicos crearon para la percepción del mundo y que fenece en los poemas de florilegio” (Martínez Estrada 1958: 285). Más adelante agrega: “Por conocimiento de las costumbres y modalidades características de nuestro ser como pueblo, debe entenderse el sentido de un destino, de una configuración biológica y ecológica, pero rígida como de acero. Todas las estructuras sociales tienen esa increíble consistencia” (Martínez Estrada 1958: 332).

La articulación del poema con la vida del país se produce mediante su incidencia en el status étnico y antropológico del ‘ser argentino’. Con este ensamble entre elementos literarios que transmutan en estructuras psíquicas, explica Martínez Estrada la configuración idiosincrásica de *lo popular* y su pervivencia en el presente de su escritura, con la reactualización de las políticas que consolidaron al poema de Hernández como *representativo* de las letras argentinas, a inicios del siglo xx. Asimismo, por la *base popular más significativa* entiende, a partir del ensayo, al campesinado, es decir, a la clase rural que habitaba la pampa argentina y que se encontraba sometida al dominio de los grandes terratenientes;⁴ clase que migró del campo a la ciudad, como consecuencia de la decadencia del modelo agroexportador y el auge correlativo de la actividad industrial, principalmente en la ciudad de Buenos Aires, así como por el cese de la ola de inmigración europea que se registró alrededor de 1930. Dicha capa social pasó a formar parte del núcleo en el que se aglutinaron los llamados *sectores populares* de singular incidencia durante el desarrollo del gobierno del General Perón.

4 Como afirma Liliana Weinberg: “Martínez Estrada hace de lo gauchesco una clave de sentido, concepto integrador con el cual supera otros conceptos descriptivos. Piedra de toque que hace posible relacionar autor, texto, contexto, lo gauchesco le permite también dar apoyo a la idea de necesidad y autenticidad de la obra artística en cuanto reflejo de una visión del mundo y de un tipo cultural que permanecen aun cuando el gaucho histórico haya desaparecido. El significado y el valor del Poema se fundamentan en su relación con lo gauchesco” (Weinberg 1992: 103).

2. Funciones y figuras del intelectual en el marco interpretativo del ensayo

Las evaluaciones no se encuentran excluidas del trabajo crítico que realiza Martínez Estrada; se asientan en su consideración relativa a la falsedad de la literatura y de la historia argentinas, que caracteriza a su producción posterior, especialmente en su mirada retrospectiva sobre las letras argentinas a fines de la década de 1950. Observemos esta convergencia que se aprecia en enunciados como el siguiente:

El fenómeno curioso que me interesa señalar ahora es el de los escritores, cuya misión específica queda subordinada a los planes políticos de los gobernantes, imprimiendo a la obra literaria el mismo tono condenatorio y desdeñoso de los informantes oficiales. Aparte declaraciones de algunos misioneros, nadie tuvo conciencia del problema del indígena acosado sistemáticamente y despojado de sus haciendas y sus tierras, unos y otros en la misma ley de violencia y odio [...]. El sentido de la verdad y hasta la concepción entera de la realidad quedó falseada no sólo para la literatura, sino también para la historia [...]. Estas observaciones equivalen a afirmar que la posición adversa de Echeverría fija el canon de repudio al indio y de eliminación de importantes factores de sensibilidad y de raciocinio en la estima de nuestra vida nacional [...] (Martínez Estrada 1958: 94-5).

Según la visión de Martínez Estrada, la honradez intelectual se encuentra estrechamente ligada a la alusión y a la apreciación de los problemas del indígena en su compleja dimensión, esto es, en la necesaria referencia a la exclusión, marginalidad y acoso virulento, tanto como al despojo y al desarraigo operado sobre sus haciendas y sus tierras, bajo la ley de la violencia y el odio. Por eso alinea a los deberes de los intelectuales con los del sargento y el capataz, de esta manera, condena la ética del escritor, en tanto su práctica se desenvuelve en el marco de la perspectiva oficialista, y su ceguera no sólo la cifra en su connivencia con estos poderes, su carácter funcional con la versión oficial de tal postura, sino fundamentalmente en un tabú que vincula con “nuestro complejo de inferioridad” (Martínez Estrada 1958: 96). En estas apreciaciones, es posible percibir la convivencia de ideas nucleares características de sus discursos en décadas previas, que se articulan con la nueva toma de posición en torno a los constituyentes y dinámicas sociales.

La presencia de un factor psicológico en su análisis del poema y de sus agentes concomitantes cobra especial importancia en el desarrollo del ensayo de Martínez Estrada. El ejercicio de restitución de la verdad falseada

es asumido por el escritor en un esfuerzo por devolver el reconocimiento de su legítimo lugar al indígena, al tipo social 'gaucho' y al étnico 'mestizo' y 'negro',⁵ frente al vacío de alusiones y referencialidades de la historia y de la literatura socio-política y crítica en Argentina. De esta manera, un núcleo significativo de la segunda parte de *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'* se detiene en la reconstrucción del escenario del país en la época de publicación del poema de Hernández, en lo que respecta a la población indígena que formaba parte nuclear del territorio nacional, a la situación social del gaucho, del mestizo y del negro, modos de representación que encuentran asidero en la constitución étnico-social de los mismos personajes.

A modo de documento, el exhaustivo trabajo de recopilación informativa, que forma parte del ensayo, implica recoger el guante, refrendar una postura político-cultural de fuerte impacto en la historia de las ideas en Argentina, y asumir el reto que el propio escritor ha puesto en juego a través de sus ensayos: encarnar el deber ético del intelectual en la recomposición de las piezas 'olvidadas' o 'falseadas' que constituyeron parte crucial de las raíces primigenias del suelo argentino.⁶

Por su parte, la referencia a la labor intelectual nacional con relación a la evaluación y valoración de la figura del gaucho encuentra su sanción por parte del ensayista, ya que aúna la crítica literaria con la crítica política, en consonancia con sus posturas previas vinculadas al trabajo intelectual, en el que observa, antes que prácticas estéticas, otras repudiables en tanto se ejer-

5 Como afirma Liliana Weinberg: "Esta vez, lo que Hernández pinta como oposición (gaucho *versus* indio y extranjero), Martínez Estrada lo convierte en continuidad: el gaucho, el indio y el inmigrante son los tres grandes grupos explotados por los representantes de la 'civilización': los parias o desheredados, pero ya no en sentido 'existencial', sino en sentido primeramente económico y social" (Weinberg 1992: 130).

6 Respecto de este punto, resulta interesante ilustrar el posicionamiento que adquiere el ensayista, en palabras de Liliana Weinberg: "Como un verdadero estratega, el ensayista se pondrá detrás, debajo, al margen, contra, en el reverso de las visiones convencionales del *Martín Fierro*, y ya su misma toma de posición es la primera forma de rebatir lo que dijeron los demás y mostrar lo que él mismo propone. De este modo, descubriremos que los varios recursos empleados apoyan una 'estrategia' transvaluadora básica, a partir de la cual se organizan además los diversos contenidos. El término 'estrategia' nos permite abarcar los diferentes 'movimientos' que hace el ensayista en el texto: se trata de mostrar un determinado contenido de una determinada manera, pero al mismo tiempo de ganar la buena voluntad del lector y refutar las ideas de un adversario que no tiene existencia real, sino que ha sido construido por el propio ensayista" (Weinberg 1992: 149-50).

cen desde marcos político-ideológicos que implican posturas personales alineadas con el ejercicio del poder autoritario. Expresa Martínez Estrada:

Esta confusión es característica de nuestro caos intelectual, resultado de la ordenación precaria y caprichosa de la vida nacional. El país ha sido como una chacra mal administrada, pero con buena tierra y copiosas lluvias. La filosofía natural que extrajo el habitante, chacarero o legislador, o ambas cosas, tiene la virtud de que su abandono, el desorden y la torpeza nunca alcanzan a malograr las cosechas.

Unos quieren que las cosas sigan por sus propias fuerzas inertes, vegetando; otros quieren imprimirles la dirección de sus deseos; otros piensan que lo más sencillo y práctico es proponerse la imitación de algún sistema que a su parecer sea adaptable con economía de esfuerzo a nuestra índole y forma de vivir. Por ejemplo, el fascismo (Martínez Estrada 1958: 213).

Este insistente posicionamiento del escritor encubre una concepción respecto de qué es la literatura, cuáles son sus alcances, cuál es su función en el marco del desenvolvimiento de las dinámicas socio-culturales, cuál es su índice de impacto en el público lector, cuáles son las condiciones de posibilidad para su existencia y cuáles las instancias de legitimación dentro de los vectores que constituyeron los procesos de consolidación del Estado nacional, de qué modos son viables, si es que lo son, sus vinculaciones con el aparato gubernamental. Y con esto, cuál es el rol del escritor en el marco de la producción de bienes simbólicos en el país, cuál es su posición en la escala social y económica, cómo funcionan los mecanismos de ‘consagración’ de sus figuras en el campo de la cultura argentina, cuáles son las instancias y los criterios de selección y de permanencia en tales plataformas, en fin, cómo se dinamiza su propia inserción en el dominio del profesional de las letras.

Aunque en *Muerte y Transfiguración de ‘Martín Fierro’* sus postulados se enuncian mediante la obliteración de sus concepciones y, por vía negativa, señala la crítica antes que la estimación, es posible percibir la contundente persistencia de una postura que se retrotrae a sus primeras publicaciones ensayísticas, en la década anterior, y que se vincula, específicamente, con el abordaje de los “valores intrínsecos de las obras y en la idiosincrasia del país”, antes que en “los gustos personales o en [...] la posición política del autor” (Martínez Estrada 1958: 213).

En función de tales parámetros, configura imágenes del escritor que mensura en virtud de sus modos de valorar sus intervenciones en los ámbitos de la cultura, la sociedad y de la política argentina. Martínez Estrada habla en términos de *una verdad* que se ignora o que se oculta, en suma,

que no ha sido dicha, y asienta la cualidad de tal actitud en la indulgencia que es complicidad. Expresa que “el *Martín Fierro* es un poema evasivo en que la intención de cantar la verdad es reprimida, y en que una censura de magnitud nacional estrangula la voz” (Martínez Estrada 1958: 220).

Así, encuentra en Hernández no sólo una serie de omisiones que considera de considerable gravedad, sino que destaca su ceguera, que le atribuye a partir de la ausencia de perspicacia para apreciar las dinámicas sociales en su verdadera dimensión, lo que confiere a su análisis una lectura ético-moral en la cual la validez de la figura del escritor argentino legitimado por las instancias de consagración instituidas, queda en entredicho. Las razones de tal valoración, que se entrecruza con el enjuiciamiento proferido a Sarmiento, radican en un desplazamiento del eje de crucial interés en el marco de las lecturas políticas que enuncia el ensayista, que redundan en repudiar el desenvolvimiento de las instituciones del Estado y de los agentes que las representaron, estamentos a los que, en diferentes instancias de intervención, caracteriza como los ‘gérmenes depositarios de los males que asechan al país’.⁷

De esta manera, el ensayo *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'* funciona como un texto *bisagra*, en tanto articula enunciados significativos inherentes a sus escritos previos, en particular *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, *Sarmiento* y *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, pero también actúa como la base ideológico-discursiva (también persuasiva) que se desplegará en el análisis de los móviles que caracterizaron el pensamiento de Martínez Estrada referido al gobierno peronista, que se expresó con inusitada contundencia en el núcleo de textos publicados entre 1956 y 1958, así como en los ensayos posteriores, en especial en su mirada retrospectiva sobre las letras argentinas, en su lectura interpretativa orientada hacia los países de América Latina y hacia Cuba, e incluso en el prólogo a su *Antología* de 1964. En los casos mencionados, persiste explícita o su-

7 “Cuando Hernández cantaba a favor del gaucho contra el indio (en lo narrativo) y a favor del gaucho contra la injusticia (en las endechas), no tenía ni la más remota idea de lo indio, de lo gaucho, ni de lo que él detestaba, pues hacía años se había retirado del campo dejando allí los cuerpos, para refugiarse en las ciudades. Ni de que la barbarie combatida con seres de carne y hueso en las fronteras había ganado ya su batalla por la espalda en las legislaturas, en la prensa, en la instrucción pública, en el arzobispado y en las reparticiones del gobierno. Quiero decir que los males que el *Martín Fierro* localizaba en individuos de frontera están ya enquistados en las mismas instituciones creadas como baluartes para combatirlos. Y que ahora es una lucha social contra espectros que habitan los cuerpos de quienes nos dicen que combaten por la causa de la civilización” (Martínez Estrada 1958: 235-6).

bliminalmente, pero de modo muy arraigado y fervoroso la creencia en el ineludible deber del escritor, en una misión intransferible, que se entrelaza con el prólogo a la segunda edición de *La Cabeza de Goliat*, y que consiste en tornar visibles los móviles más ocultos que encubre el entorno en el que se habita (Martínez Estrada 1958: 309). Dichos elementos subliminales y determinantes, altamente desdeñables, se inscriben en un aspecto que caracteriza el espíritu de los argentinos y que el ensayista percibe como una carencia de índole sustancialmente moral.

3. Para concluir

La compleja red de sentidos que diseña Martínez Estrada en su lectura crítica del poema gauchesco abre una perspectiva analítica singular que se aleja con creces de los estudios textuales inmanentes, estructurales o meramente biográficos. El ensayo crítico involucra un análisis etnológico, antropológico, social, racial, idiosincrásico, histórico, sociológico, cultural, que se fundamenta en el objetivo de brindar una interpretación de la vida, (esto es: las creencias, los dispositivos perceptivos, las sensibilidades, los condicionamientos, las imposiciones político-culturales tanto como geográficas), que conformó la trama peculiar del habitante de Argentina, en el que incluye al mismo Hernández, en consonancia con el conjunto de representaciones instituidas por los programas de las élites políticas y culturales decimonónicas. La revelación de las perspicaces y minuciosas imbricaciones que se enhebran en el *Martín Fierro*, se ensambla, por una parte, con la puesta de relieve de las estructuras psíquicas que caracterizan al 'ser nacional', por otra, con la historia y la literatura 'falseadas' en tanto omiten constituyentes socio-raciales de singular importancia en la conformación idiosincrásica del 'ser'. De esta manera la crítica literaria se constituye en la vía necesaria para dar a conocer *una verdad*; configura una imagen del crítico cultural que discute y confronta con las versiones hegemónicas, y en tal sentido la crítica vehiculiza una denuncia que interpela a la ética del intelectual; asimismo, resemantiza el valor asignado al poema; se constituye en actividad fundante de un nuevo modo de leer la tradición crítica y literaria en Argentina.

Bibliografía

- ANDERMANN, Jens (2000): *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- BASTOS, María Luisa (1974): *Borges ante la crítica argentina*. Buenos Aires: Hispamérica.
- Biblos*. Publicación oficial de la Cámara Argentina del Libro, N° 7-8.
- KORN, Guillermo (2007): "Conflictos y armonías". En: Viñas, David (dir.) et al.: *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*. Buenos Aires: Paradiso, Fundación Crónica General.
- LÓPEZ, María Pía (2007): "1948. La querrela del *Martín Fierro*". En: Viñas, David (dir.) et al.: *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*. Buenos Aires: Paradiso, Fundación Crónica General.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel (1958): *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*. Tomo I y II, 2ª Edición Corregida. México/Buenos Aires: Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica.
- NEIBURG, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Noticias Gráficas*. 7 de Julio de 1954.
- SARLO, Beatriz/ALTAMIRANO, Carlos (1983): "Martínez Estrada: de la crítica a *Martín Fierro* al ensayo sobre el ser nacional". En: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL.
- VIÑAS, David (dir.) et al. (2007): *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*. Buenos Aires: Paradiso, Fundación Crónica General.
- WEINBERG DE MAGIS, Liliana (1992): *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del "Martín Fierro"*. México, D.F.: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.